

Articular para transformar: reflexiones desde Red MAPA sobre el armado de redes territoriales

Autor(es): Alejandra Menis.
Volumen 8, julio 2025.

Trabajar en red es un trabajo artesanal, persistente y cotidiano. Es una apuesta no solo técnica, sino también política y afectiva. Requiere mirarse a los ojos, encontrar motivos genuinos de cruce, elaborar agendas comunes, sostener el conflicto como parte del lazo. Y, sobre todo, hacer lugar colectivamente a la voz de los verdaderos protagonistas: las adolescentes madres y padres, sus hijos/as, y sus comunidades.

Imágenes poderosas, metáforas sensibles, tensiones bien nombradas y una polifonía de voces que respiran territorio y contradicciones: todo esto —y un poco más— es lo que emerge en los encuentros de Red MAPA cada vez que ponemos en común las ventajas y los desafíos del trabajo en red en los diversos territorios de nuestro país.

Es que el tema de las redes territoriales insiste: atraviesa casi todas nuestras tareas, se cuela en nuestras estrategias, habita nuestras conversaciones y es protagonista de más de una frustración; tal vez como una evidencia de su centralidad al momento de pensar en la promoción y restitución de derechos en infancias y adolescencias.

Fue así, que frente a la consigna compartida de completar la expresión “trabajar en red es como...” en un encuentro reciente de la red, fue surgiendo una suerte de asociación libre —un tanto poéticas, por cierto—: diversidad de miradas, compartir motivos, una escalera, entrelazar, democracia, un ovillo de lana, trabajo en equipo, una maraña, un sube y baja, sostén, una ronda, una forma de resistencia, un “entre todos”, una hamaca...

Las experiencias compartidas de acompañar a adolescentes que maternan o paternan -tanto en distintos rincones del país como en 7 países de LATAM y el Caribe, de la mano de Red MAPA Global- nos muestran que definitivamente no alcanza con una institución fuerte, un programa bien diseñado o una sola red local. Lo que verdaderamente hace la diferencia es la trama de vínculos sostenidos y sostenibles que se entrelaza entre instituciones, organizaciones y personas. Es decir: la red.

Red MAPA nace y crece con esa convicción:

“Y así como no hay disciplina capaz de abarcarlo todo, tampoco hay una sola institución que logre atender todos los aspectos de la vida de una persona. Por eso, la apuesta será siempre alejarse de la idea de una institución-centro que, de modo totalizante, intente ofrecer y solucionarlo todo, para fomentar el armado de redes interpersonales, interinstitucionales e intersectoriales, mediante las cuales los agentes de las distintas áreas articuladamente acompañen a

los/las adolescentes y sus familias en la restitución de sus derechos y la crianza de sus hijos/as.”¹

Ahora bien, más allá del consenso de que —como nos recordó recientemente El Eternauta— “nadie se salva solo”, lo cierto es que al momento de generar articulaciones concretas o poner en agenda tiempo de trabajo para el armado de las redes territoriales, suelen desplegarse obstáculos que se torna necesario e ineludible tener en cuenta.

En recientes encuentros de Red MAPA, bajo la consigna “las piedras en el zapato en el armado de redes territoriales”, emergieron algunas claves que nos invitan a seguir reflexionando: los egos institucionales, las burocracias, la rigidez, los micropoderes, la falta de tiempo y recursos, la desconfianza, las promesas que no se cumplen. Y, quizás más difícil aún: el aislamiento. Aislamiento de la población que acompañamos, pero también de quienes acompañan desde sus distintas funciones o roles; aislamiento que duele, que desgasta, que cierra puertas y apaga el deseo de construir en común.

Trabajar en red no es juntar logos ni compartir un Excel, tampoco llevar a cabo una acción en conjunto o encontrarse de vez en cuando a hacer catarsis. Es un trabajo artesanal, persistente y cotidiano. Requiere mirarse a los ojos —o, al menos, encontrarse sincrónicamente de forma virtual—, encontrar motivos genuinos de cruce, elaborar agendas comunes, sostener el conflicto como parte del lazo. Y, sobre todo, hacer lugar colectivamente a la voz de los verdaderos protagonistas: las adolescentes madres y padres, sus hijos/as, y sus comunidades.

En definitiva, tejer redes territoriales es una apuesta no solo técnica, sino también política y afectiva: que las redes no sean laberintos, sino puentes; que no se construyan sólo para sostener la urgencia, sino también para alimentar los proyectos y enriquecer las miradas.

¹ Extracto tomado de “Somos chicos cuidando otros chicos” (Fundación Kaleidos, 2020, p. 24). Disponible en <https://fundacionkaleidos.org/libro-somos-chicos-cuidando-otros-chicos/>



UNA MANERA DE VER LAS COSAS

Desde Red MAPA, seguimos eligiendo entramarnos... A veces un poco enredados/as, a veces cansados/as. Porque en esa trama —incompleta, porosa, imperfecta— late lo más valioso: la potencia de lo colectivo.